

UN POLICHINELA, DOS POLICHINELAS, TRES POLICHINELAS

Mi padre hace teatro, sí, es actor, algunos dicen que es bueno, yo pienso que sí, me gusta cuando grita en el escenario o cae muerto. Esto lo hace muy bien. Como un tronco cae al dispararle o al atravesarlo con una espada. Cae de espalda. No entiendo cómo no se ha roto un hueso o el cráneo. Pues bien, aparte de ser actor a mi padre le da por ser buena gente, cosa que no le gusta nada a mi mamá. Y por ser buena gente invita a todos sus amigos cada rato a la casa. Y mi mamá se pone, a regañadientes, a hacer cena para cinco, quince o treinta. Yo soy, muy a pesar mío, pero muy a mi pesar, la diversión de todos. Gregorio, ven a recitarle a los amigos esa poesía que te di, Gregorio, ven a cantar el corrido ese del caballo, Gregorio, ¿por qué no sacas a bailar a Melina y nos dan una clase de merengue? Y ahí voy a hacer el ridículo pues de otro modo mi padre se enoja, y se enoja de verdad. Si ahí quedaran las cosas no me importaría, el ridículo duele la primera vez que lo haces, ya después como que no te importa. Si se quieren reír pues que se rían. Total. A mí me vale. Es más, algunas veces hasta me gusta pues las mujeres, que también van a esas reuniones, por premiarme me llenan de besos y alguno de sus amigos me regala algo: dinero, plumas, algún libro. Yo por supuesto los rechazo, los regalos, los besos nunca digo que no. Ellos insisten y yo, sacrificado, los acepto. Al final aplauden y me olvidan para dedicarse a hablar de lo suyo, de los ensayos tan noche, de la falta de publicidad, del escaso público que asiste a las funciones, de que si al actor aquel se le salen pedos cuando actúa, que si la

chava que le dieron el protagónico es amante del director. Y así se la pasan horas y horas, claro que bebiendo y comiendo la comida que prepara mi pobre madre. Hace un momento les dije que si esto fuera todo no me importaría y les juro que es verdad, lo grave es lo otro. Lo grave es que mi padre a fuerza quiere que yo sea actor. Serás un nuevo López Tarso o un Ancira o un Soler, me dice a cada rato. Yo quiero ser contador, contesto. ¿Contador para estar encerrado en una oficina todo el santo día, contador dejando de lado las aptitudes que tienes, contador al que nadie conoce siendo que a ti te va a aplaudir el mundo? Estás mal, hijo. Tú naciste para actor y punto. En las mismas reuniones de mi padre, de las que ya hablé, un tema recurrente era la vocación. Todos, sin excepción, platicaban que desde niños tenían el deseo de hacer teatro, cine, televisión, pero que sus padres no los dejaban, que les exigieron que primero terminaran una carrera y después, si seguían con ese deseo, que estudiaran pero sin descuidar su profesión. Y ahora resulta que mi caso es el contrario. Yo soy el que quiero estudiar una profesión y mi padre es el que me exige que sea comediante. La verdad que no entiendo. Cuando era niño me regaló mi primer Polichinela, para que aprendas a moverlo, me dijo. Lo hice pedazos diciendo que se me había caído y que el perro lo había roto. El segundo me lo dio cuando cumplí los doce años. Para que aprendas a contar historias con él, te va a servir mucho. A la semana lo había perdido. Por supuesto que no supo que lo dejé a propósito en el parque. Dicen que la tercera es la vencida. Y si algo tiene mi padre es que es terco. Hoy me dijo que me tenía una sorpresa, que si me acordaba cómo era un Polichinela. Tuve que decirle que sí, que es un muñeco con una joroba delante y otra atrás, que a mí me da lástima en lugar de la risa que dicen debe producir. Con dos jorobas difícilmente se podrá acostar, sólo que lo haga de ladito. Menos podrá hacer el amor. Imagínenselo clavándole a la mujer la joroba. Es un bello personaje,

aseguró mi padre. Yo ya me estaba preparando para buscar la forma de desaparecer este tercer muñeco. Podía tirarlo al lago de Chapultepec el domingo que iba a ir con mis amigos a remar, o bien dejarlo en el Metro y decirle a mi padre que me lo robaron o...Siempre hay un buen pretexto para desaparecer las cosas que uno no quiere. En ese momento entra mi padre que había ido al coche y regresa con una gran caja. Ahora sí, me dije, no es un Polichinela chiquito como los otros, ahora me trajo un Polichinelón. Éste va a ser más difícil desaparecerlo del mapa. Mi padre abrió la caja y sacó...no al Polichinela, no, sacó el disfraz de ese personaje y me pidió que me lo pusiera para ver como me quedaba, que ya me había contratado un amigo suyo que iba a dar funciones en quien sabe cuántas partes, que él estaba feliz y que yo debería estar igual. No tuve más remedio que ponérmelo. Ahora de esto vivo y no me va tan mal. Me presento con el nombre de “El tercer Polichinela”

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

FEBRERO 2006